

Etnografía de las elecciones en Ecuador: ¿“Una fiesta democrática”?

Por: Andrea Madrid Tamayo¹

Tabla de contenido

Resumen	1
Introducción	2
1. Percepciones sobre la democracia en Ecuador.....	4
2. La etnografía en el estudio de la cultura y el comportamiento político	8
3. 24 de marzo de 2019: día de votación: la apropiación del espacio y la reconstrucción política de lo social.....	12
Conclusiones	19
Bibliografía	19

Resumen

Durante el proceso de votación, que se repite cada cuatro años, se puede evidenciar rasgos particulares de la cultura política ecuatoriana, las complejidades que envuelven la forma en la cual se vive, cómo se percibe la democracia por parte de la población y las maneras en la que se entiende el acto de votar, que si bien no es la única acción a considerar dentro de la democracia representativa, si es una de las más importantes. En este contexto, el 24 de marzo de 2019, día de votación en Ecuador, en el que se eligieron 11.069 autoridades entre prefectos, viceprefectos, alcaldes, concejales urbanos, concejales rurales, vocales principales de las juntas parroquiales, y de los miembros del Consejo de Participación Ciudadana y

¹ Andrea Madrid Tamayo. Candidata a Doctora en Sociología y Antropología por la Universidad Complutense de Madrid. Áreas de especialización: plurinacionalidad, interculturalidad, movimiento indígena, etnografía del Estado, políticas públicas. Investigadora del Instituto de la Democracia del Ecuador. an2amdi@hotmail.com

Control Social. Allí, se realizó un análisis etnográfico en tres recintos electorales del sur de Quito, localizados en el barrio de Solanda, buscando responder a la pregunta de investigación: ¿Es posible que a través de la comprensión de los procesos sociales y culturales que se generan durante la votación (en la esfera de lo político, lo económico y la vida cotidiana), se pueda contribuir a configurar/caracterizar/cualificar el proceso electoral?, para ello, se analizó etnográficamente la forma en la que se vive el proceso electoral y se ha tratado de cualificar los procesos sociales y culturales que se generan por parte de la población ecuatoriana el día de elecciones.

Palabras claves: etnografía, día de las elecciones, apropiación del espacio público, democracia

Introducción

En Ecuador, cada cuatro años, en un espacio y tiempo definidos, durante el día de las elecciones, es posible observar como la cotidianidad de la población se transforma para ser parte, desde sus particularidades, del proceso electoral. Estos detalles, que seguramente han sido observados elección tras elección por la ciudadanía, han sido poco analizados pero dan cuenta de una cultura política compleja (Tocancipá, 1998:2).

En este contexto, surge la propuesta de hacer una investigación sobre las percepciones de la población en torno a las elecciones, las actividades que se realizan, los comportamientos que se van volviendo cotidianos, cómo la gente se apropia del espacio público para cargarlo de significado y cómo esto puede caracterizar el proceso electoral en Ecuador.

Alrededor de esto surgen múltiples preguntas: ¿Qué pasa en el recinto electoral, qué actitud tiene la gente? ¿Quién va al recinto electoral? ¿De qué habla la gente el día de las elecciones? ¿Cómo es el flujo electoral en los recintos? ¿Qué interacciones sociales se producen? ¿Cuál es el impacto de estas acciones cotidianas en las estructuras macro sociales? ¿Qué redes de significados se tejen alrededor de esto? ¿Cuáles son los discursos que asumen los actores

implicados? ¿Cuáles son las prácticas y los comportamientos de la gente? ¿Cómo se viven en este contexto los procesos de construcción identitaria y de re-significación de los espacios?, etc.

Las diferentes formas a través de las cuales la población participa y se expresa el día de las elecciones, generan una conexión entre la cultura y la política, que impacta directamente en la institucionalidad estatal, dejan huella en la memoria ciudadana, cambian la percepción del entorno, consolidan una imagen del urbano cotidiano y le dan un sentido del proceso democrático y a la forma de vivir la democracia. Por ello, se vuelve importante analizar las acciones colectivas y los mecanismos a través de los cuales la gente se apropia y le otorga significados socio-culturales al proceso de votación.

El acto de votar es una expresión del sistema político, un fenómeno social que se repite en distintos contextos sociales; no obstante, también da cuenta de prácticas culturales, específicas que son propias de cada pueblo, y que sugieren las formas variadas de percibir la participación en relación con el voto (Tocancipá, 2000:1). En este sentido, la pregunta de investigación reflexiona en torno a si, a través de la comprensión de los procesos sociales y culturales que se generan durante la votación (en la esfera de lo político, lo económico y la vida cotidiana), se pueda contribuir a configurar/caracterizar/cualificar el proceso electoral ecuatoriano.

Metodológicamente se ha llevado adelante un estudio etnográfico que permitió identificar y describir las prácticas culturales visibles el día de la votación. La etnografía se realizó a través de una observación participante en el sur de Quito, durante las elecciones seccionales del domingo 24 de marzo de 2019, en las que se eligieron un total de 11.069 autoridades: 23 prefectos y viceprefectos, 221 alcaldes, 867 concejales urbanos, 438 concejales rurales, 4.089 vocales principales de las juntas parroquiales, y de los miembros del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social del Ecuador. Los recintos electorales escogidos, están ubicados en el sur de Quito y pertenecen al barrio de Solanda: 1) Colegio María Augusta Urrutia (MAUE), 2) Escuela Eduardo Vásquez Doderó y 3) Unidad Educativa Consejo Provincial de Pichincha. Las técnicas de investigación utilizadas para obtener la información, fueron: a)

revisión bibliográfica, b) observación participante, y c) entrevistas, estructuradas y semiestructuradas a residentes del barrio de Solanda.

El trabajo que se presenta a continuación, está dividido en tres partes que responden a objetivos específicos. La introducción presenta el problema y las preguntas de investigación, los objetivos, la metodología utilizada y el contenido de cada acápite. Posteriormente se describe cómo se viven las elecciones en Ecuador, las actividades que se realizan, los comportamientos de la ciudadanía que se van volviendo comunes durante el día de las elecciones. En este contexto, se analiza los sentidos colectivos que genera la población en torno a las elecciones, las interacciones sociales y sus impactos en las estructuras macro sociales, la apropiación del espacio público, las visiones y experiencias desde dentro de los procesos de construcción identitaria, la resignificación de los espacios y la percepción por parte de la ciudadanía en torno al día de las elecciones, entre otros.

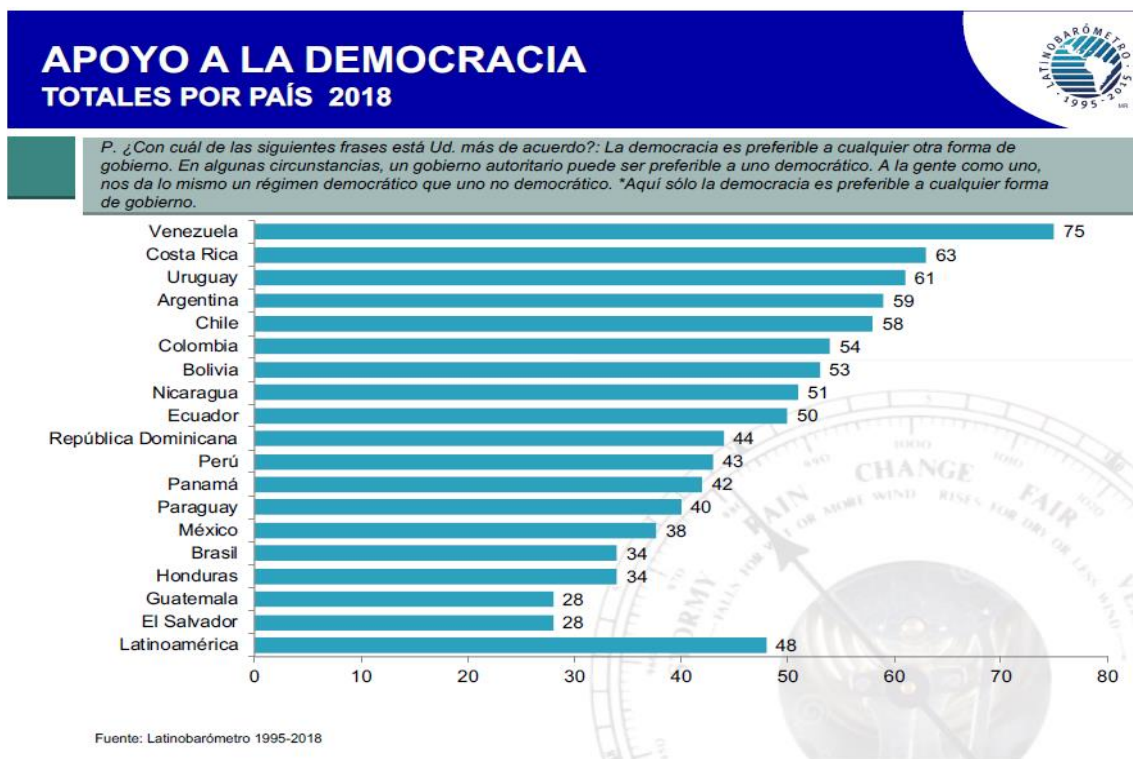
1. Percepciones sobre la democracia en Ecuador

El concepto de democracia tiene implícitas varias ideas; el ser humano y la construcción de la ciudadanía integral que implica el reconocimiento de la ciudadanía política, la ciudadanía civil y la ciudadanía social; la organización del poder y el funcionamiento del Estado; las particularidades históricas sobre su construcción en la región, el proceso electoral como un elemento constitutivo (porque evidentemente no se puede reducir la democracia a las elecciones) pero a su vez fundamental (PNUD, 2004:26).

Uno de los más importantes estudios de opinión pública sobre el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en América Latina es producido anualmente por la Corporación Latinobarómetro, y se basan en la percepción de los/as ciudadanos/as con respecto a la democracia. En los “Indicadores sobre democracia” el Ecuador bajó de un 64% en el 2010 a

un 50% en el 2018, es decir la democracia pierde apoyo (Presentación Javier Cabreja en la UDLH, 2019)²:

Gráfico 1: “Indicadores sobre democracia” del 2008, Latinobarómetro



Estos indicadores, dan cuenta en alguna medida, de una crisis política, entendida como la incapacidad real del aparato estatal para que la ciudadanía asuma los valores democráticos, que avale las instituciones establecidas, participe en corresponsabilidad con las autoridades y garantice un nivel aceptable de gobernabilidad (Tamayo, 2008: 219).

² Seminario Internacional “Democracia y procesos electorales en Latinoamérica: avances y retrocesos en la construcción de sociedades más justas e incluyentes”. Ponencia Democracia, transparencia y políticas públicas en el camino de la inclusión y justicia social. 2019.

Es decir, estas tensiones en torno a la democracia, dan cuenta de una crisis política en distintas escalas, en tanto genera “fragmentación y desvinculación política y ciudadana con respecto al régimen y sistema político” (Tamayo, 2008: 213). Esta situación se refleja en la ambivalencia, indefinición y falta de claridad sobre los posicionamientos ciudadanos que suponen para el Estado una amenaza que afecta el bienestar de la sociedad en su conjunto (Tamayo, 2008: 219).

Desde esta perspectiva, los valores atribuibles a la democracia no son bien asumidos por la ciudadanía” (Bauan, 2002 citado por Tamayo, 2008: 221). No obstante, esos valores considerados como únicos, dan cuenta de un tipo de moralidad, y por lo tanto, la negativa de su cumplimiento se traduce en una amenaza a la moralidad de la sociedad, que busca la sumisión a la regla y el cumplimiento irrestricto de la norma:

“No importa lo que se nos ordena hacer, lo que importa es el poder y la legitimidad-respaldada en el poder. De la autoridad que lo ordena” (Bauan, 2002 citado por Tamayo, 2008: 221).

La norma así es un recurso para regular un campo de acción. Pero esa norma se valora y revalora en el transcurso mismo de la acción, y pueden establecerse rupturas, en el sentido de transformar situaciones de acción, redefiniendo así las propias reglas del juego (Tamayo, 2008: 227). En este sentido, la percepción que se tiene sobre la “crisis de la política” está íntimamente ligada a la percepción ciudadana con respecto a los valores de la democracia y por lo tanto referida también a una crisis de valores (Tamayo, 2008: 221).

Desde esta perspectiva, la pluralidad implica también la vinculación con experiencias culturales y políticas, actos y adhesiones a esquemas de pensamiento, marcos de interpretación e imaginarios sociales muy diversos; en definitiva un signo de libertad, autonomía y responsabilidad, en donde se hacen visibles múltiples valores que la ciudadanía asume con respecto a la normas y a las instituciones.

Analizada bajo estos parámetros, no debería entonces verse necesariamente como crisis, sino como un estado natural de las cosas, en donde existe multiplicidad de valores y de formas de

percibir y entender el sistema democrático (Tamayo, 2008: 221). Y aunque la diversidad de valores en sí misma no garantiza que la sociedad crezca y madure moralmente; en su ausencia los/as individuos/as tienen pocas posibilidades de hacerlo (Bauman, 2002 citado por Tamayo, 2008: 221).

A pesar de la preocupación permanente por “la crisis política” que evidencia en este tipo de estadísticas, las cuales muestran un desencanto generalizado hacia los gobiernos en toda América Latina (Tamayo, 2008: 213), el caso ecuatoriano podría tener una variante interesante en términos de la práctica durante el proceso electoral. Los datos etnográficos podrían dar cuenta de un contexto cultural particular e importante de aprovechar en el Ecuador respecto a cómo se viven las elecciones; una nueva faceta, no analizada, sobre la percepción de este ejercicio democrático desde la visión ciudadana.

Para ello, es importante considerar el hecho empírico de que, para el caso del proceso electoral ecuatoriano, se han evidenciado a grandes rasgos características particulares que ha sido distinguidas inclusive por los/as observadores/as internacionales:

“Eso me parece un gran capital que tiene Ecuador, de haber convertido la elección en un proceso grato, alegre, aunque es un cliché, es un aspecto positivo que hay que destacar, es una verdadera “fiesta cívica” y eso se traduce en otros aspectos.”
(Entrevista OI Miriam Kornblith. USA. 2019).

Así empezamos a delimitar, el tema de nuestra investigación respecto a si ¿a través de la comprensión de los procesos sociales y culturales que se generan durante la votación (en la esfera de lo político, lo económico y la vida cotidiana), se pueda contribuir a configurar/caracterizar/cualificar el proceso electoral ecuatoriano? Para ello, se reflexiona sobre “La fiesta electoral”, es decir, esta vivencia festiva el día de las elecciones, como una característica particular del sistema democrático ecuatoriano que nos podría estar dando insumos para fortalecer la democracia en general.

2. La etnografía en el estudio de la cultura y el comportamiento político

La presente investigación se realiza utilizando como metodología la etnografía del proceso electoral. El ejercicio de esta etnografía analiza una de tantas formas de “hacer política”, al identificar prácticas culturales de un proceso que muchas veces se resiste a ser descrito (Tocancipá, 2000:10).

Uno de los grandes aportes de la Antropología a las Ciencias Sociales es su metodología. El trabajo de campo etnográfico, caracterizado por la cercanía que se genera con la población estudiada, permite observar los detalles de las conductas, prácticas, creencias y realidades sociales, en un entorno intercultural (Gledhill, 2000:23-24).

La etnografía como aproximación metodológica, puede aportar cualitativamente importantes bases para la comprensión de prácticas sociales y culturales que se interrelacionan con la esfera de lo político, lo económico y la vida cotidiana misma (Tocancipá, 2000:11). Esta metodología actúa como una lupa sobre los fenómenos políticos, mostrando dimensiones que no son apreciables desde las ópticas macro (García, 2017:250).

Existen pocas investigaciones en las cuales se realiza un acercamiento metodológico desde la etnografía hacia el conocimiento y análisis de problemas y comportamientos de actores colectivos en relación con temas de cultura política (García, 2017:250). El enfoque de esta etnografía es ir más allá de las explicaciones “estadocéntricas” para identificar las perspectivas en torno a la democracia, y específicamente a las elecciones, vistas desde la ciudadanía (García, 2017:258).

Metodológicamente, a través de la etnografía se busca analizar las normas y los valores que se construyen socialmente a través de la interacción y de la significación (Tamayo, 2008: 226). Como lo ha señalado Clifford Geertz el objeto de la etnografía es definir aquellos signos, gestos, símbolos y sus significados, atendiendo a cuales se perciben, se producen y

se interpretan, y a cómo se perciben, se producen y se interpretan. Así el dato etnográfico es una explicación analítica sobre aquellas interpretaciones de los/as propios/as actores, y sobre lo que ellos/as piensan, sienten, se imaginan y actúan; es decir la etnografía implica conocer el proceso de construcción de significados (Tamayo, 2008: 227).

En este caso utilizamos métodos etnográficos de observación para describir interacciones y otorgar la voz significativa a la ciudadanía. La etnografía de la votación buscó identificar los discursos sociales y políticos que hablan de relaciones empíricas de cambio, poder y conflicto (Tamayo, 2008: 226). Muestra la construcción social de un espacio ciudadano de conflicto que se crea por prácticas y significados (Tamayo, 2008: 228).

Esta relación entre cultura y política, es un aspecto importante para la Antropología como disciplina (Tocancipá, 1998:2); y la utilización del método etnográfico³ como una herramienta fundamental para el análisis de las percepciones y comportamientos alrededor de la votación, da cuenta de sus aplicaciones.

La etnografía se encuentra en un periodo de renovación y creciente interés en la politología europea y norteamericana (García, 2017:253). Las etnografías de los procesos electorales y sus resultados revelan el posicionamiento y la reacción de diferentes actores (García, 2017:250). La agenda en Estados Unidos, Francia o Latinoamérica de investigación en cultura política se concentra en los contextos cotidianos o en espacios sociales no institucionales en torno a la etnografía política y sus contribuciones al estudio del poder (García, 2017:250).

La etnografía conlleva que el/la investigador/a se implique durante un periodo de tiempo, realizando descripciones *densas* de todo lo que se observa, preguntando a través de

³ Desde la sociología se la ha conocido como la observación sistemática de la vida cotidiana bajo el nombre de Etnometodología fuertemente trabajado por Harold Garfinkel (Tamayo, 2008: 226). La etnometodología es una perspectiva que revaloriza el proceso de construcción de significados en los individuos y grupos sociales (Tamayo, 2008: 226).

entrevistas, escuchando lo que se dice, recopilando documentos y objetos, y recogiendo los datos que más se puedan sobre la temática analizada (García, 2017:251).

La etnografía actúa como una lupa sobre los fenómenos políticos, mostrando dimensiones que no son apreciables desde las ópticas macro (García, 2017:250). Esta metodología conlleva a que el/la investigador/a se implique durante un periodo de tiempo, observando lo que ocurre, realizando descripciones densas de todo lo que se observa, escuchando lo que se dice, preguntando a través de entrevistas, recopilando documentos y objetos, y recogiendo los datos que más se puedan sobre la temática analizada (García, 2017:251).

Metodológicamente se ha buscado analizar las normas y los valores que se construyen socialmente a través de la interacción y de la significación (Tamayo, 2008: 226). Como lo ha señalado Clifford Geertz el objeto de la etnografía consiste en identificar aquellos signos, gestos, símbolos y sus significados, atendiendo a cuales se perciben, se producen y se interpretan, y a cómo se perciben, se producen y se interpretan. Así el dato etnográfico es una explicación analítica sobre aquellas interpretaciones de los/as propios/as actores/as, y sobre lo que ellos/as piensan, sienten, se imaginan y actúan en consecuencia, es decir, la etnografía supone conocer el proceso de construcción de significados (Tamayo, 2008: 227).

El objetivo de esta técnica ha sido registrar situaciones e interacciones la variedad de formas en las que se hacen evidentes los universos culturales en su complejidad en la vida cotidiana de la población (Guber, 2011:52). Esta información es validada por la confiabilidad de los datos recogidos a través del contacto y la presencia del/la investigador/a (Guber, 2011:52), así como por la posibilidad de identificar las diferencias entre “lo que la gente hace y lo que dice que hace” (Guber, 2011:65).

Esta técnica se ha caracterizado por una lógica propia de obtención de información denominada “observación participante” (Guber, 2011:51), que permite tomar en cuenta las esferas de la realidad sociocultural que no se aprecian a través de las fuentes secundarias o de los mecanismos de sondeo. En la interacción directa es posible que cada gesto y cada acto se articule y cobre sentido profundo, trascendiendo lo que se observa hacia los significados

culturales que tienen para la comunidad estudiada y que se hacen evidentes en la experiencia vivida: “una cultura se aprende viviéndola” (Guber, 2011:55).

Una revisión sobre el Estado de la cuestión ha permitido evidenciar la ausencia de investigaciones que aborden esta temática. Se han encontrado etnografías realizadas por Sergio Tamayo sobre las concentraciones electorales en México, el análisis de los cierres de las campañas político electorales, el impacto que tiene la orientación política de la organización ciudadana; por el tipo de debate y confrontación de los actores sociales y políticos; por la participación de los medios de comunicación y el manejo ideológico del a opinión pública; y por los repertorios de la movilización y la acción colectiva.

Por otro lado, Jairo Tocancipá Falla, también ha realizado el recuento etnográfico del proceso vivido por los moradores de un corregimiento en el sur del departamento del Cauca, durante el proceso de votación realizado en octubre de 1997 (Tocancipá, 1998:2).

La etnografía de la votación se realizó en el sur de Quito, en el barrio de Solanda en los recintos electorales: 1) Colegio María Augusta Urrutia (MAUE); 2) Escuela Eduardo Vásquez Doderó y 3) Unidad educativa Consejo Provincial de Pichincha. En este contexto, para llevar a cabo la investigación se utilizaron las siguientes técnicas:

- Observación participante en los recintos electorales señalados
- Entrevistas a moradores/as del barrio de Solanda
- Revisión de las entrevistas realizadas por el equipo del IDD a los observadores internacionales
- Revisión bibliográfica sobre otras etnografías del proceso electoral

3. 24 de marzo de 2019: día de votación: la apropiación del espacio y la reconstrucción política de lo social

“6:30 de la mañana: Rodeando los planteles educativos que son recintos electorales, se escuchan los gritos de los vendedores, quienes han instalado ya algunos puestos con música a todo volumen. Conforme avanza la mañana se puede encontrar de todo: frutas, mollejas, alitas, salchipapas, tostado, huevos de codorniz, hornado, tortillas, menudo, librillo, papas con cuero, chifles, implementos para celular, ropa, camas saltarinas para los/as niños/as, superhéroes p6ara fotografiarse, etc.” (Diario de campo, 24 de marzo de 2019).

Estas formas de participación que se viven durante el día de las elecciones y que podrían ser consideradas como efímeras, o como características culturales que aparentemente no se conectan con la política, impactan en las instituciones y en la forma de vivir la democracia.

Cabría preguntarse qué tan efímeras, al final de cuentas son esas prácticas, cuando dejan huella en la memoria ciudadana, cambian la percepción del entorno, forman parte ya del ambiente cotidiano que se repite cada cuatro años, pero además fortalecen el sentido del proceso democrático, y le dan una característica particular, que lo diferencia de cómo se vive en otros países.

En el Ecuador la reconstrucción etnográfica no puede pasar por alto todo el entramado cultural que ocurre alrededor de los recintos electorales y que, tras el análisis de otros estudios de caso, da cuenta de una diferencia importante con otros países.

Jairo Tocancipá Falla realizó un recuento etnográfico del proceso vivido por los moradores de un corregimiento en el sur del Valle del Cauca, durante el proceso de votación realizado en octubre de 1997. En esta investigación él se refiere al ambiente de “Cultura del terror” que asocia el período pre-electoral y electoral, fundado en las acciones de grupos armados y que es alimentado aún más por los medios de comunicación, no deja de llamar la atención en la medida que se vincula con la actividad política. Este ambiente se genera desde las semanas

previas al día de la votación y según parece va ligado al momento de tensión que entraña el mismo proceso electoral (Tocancipá, 2000:10).

Para Sergio Tamayo quien realiza una etnografía sobre las concentraciones electorales en México, y un análisis de los cierres de las campañas político-electorales, México posee de la misma manera sus particularidades.

Patricia García (2017) hace alusión al repunte que han tenido las investigaciones que utilizan la Etnografía como metodología para tratar problemáticas relacionadas con la Ciencia política, y en esta medida señala la excepcionalidad del caso español, para el cual esta interdisciplinariedad aún no resulta de interés.

Los Observadores Internacionales, que vinieron a Ecuador a garantizar el resguardo de la integridad del proceso electoral, también realizaron algunas comparaciones con otros países:

“... he observado elecciones en otros lugares, las elecciones en Venezuela se han convertido en un evento que aterroriza al elector, lo abrumba” (Entrevista Observadora Internacional Miriam Kornblith. USA. 2019).

Alrededor de esto y en función de los datos empíricos obtenidos durante la etnografía se han identificado algunas percepciones y comportamientos particulares de la ciudadanía durante el proceso electoral.

3.1. La apropiación del espacio y la reconstrucción social de lo político

El espacio físico y público de la ciudad es el escenario donde la ciudadanía se manifiesta, se apropia y se construye como identidad política (Tamayo, 2008: 214). Se genera así una reapropiación política, de esos lugares ordinarios que constituyen la ciudad (Tamayo, 2008: 214).

La participación de la ciudadanía, en las calles durante el proceso electoral podría entenderse como una participación ciudadana no institucional que re significa, produce, transforma el espacio público alrededor de este acto democrático (Tamayo, 2008: 213).

Desde la mirada popular se ha reinventando la forma de vivir la democracia, ha reinventado el espacio público, que en casi todos los casos se expresa como reapropiación, reutilización y reconquista, así como revaloración (Tamayo, 2008: 213).

Lo que más llama la atención al ingreso de los recintos electorales son las personas que ofrecen sus servicios, ya sea de venta de alimentos, ropa, bebidas, juguetes, emplastificación, etc.:

“Había un acceso que a la entrada o a veces al mismo interior del local hacían publicidad para hacer los micados y una competencia ruidosa y eso también distorsiona y de la puerta para adentro no debería haber nada, solamente entran los que van a realizar el voto, pero aquí era la competencia y sobre todo que eran chiquillos los que hacían la propaganda entonces ellos con mucha euforia, algunos afuera y otros adentro, o con el aval de la institución educativa o con el aval de la autoridad electoral y eso no puede ser” (Entrevista Observador Internacional Ezequiel Chavarry. Perú. 2019).

En los recintos visitados (barrio Solanda) no hubo presencia de la Agencia Metropolitana de Control, para controlar el uso del espacio público y los permisos municipales para el desarrollo de actividades económicas.

Sin embargo, en las indagaciones posteriores con la Agencia Metropolitana de Control, respecto a los controles realizados el día domingo 24 de marzo, día de la jornada electoral, 61 funcionarios de la Agencia Metropolitana de Control distribuidos en 30 recintos electorales de la ciudad ejercieron su potestad sancionadora controlando el correcto uso del espacio público y las actividades económicas que no cuentan con los respectivos permisos municipales (Entrevista AJ, comunicación personal, funcionaria de la AMC, 2019).

Los/as funcionarios/as de la AMC procedieron a recorrer las zonas aledañas a los recintos, verificando que los comerciantes cuenten con su Permiso Único de Comercio Autónomo (PUCA), mismo que es entregado en las diferentes Administraciones Zonales del Municipio de Quito. Al realizar las verificaciones, se pudo evidenciar que la mayoría de comerciantes contaban con un permiso temporal (autorización que se saca sólo por un período de tiempo, en este caso el día de las elecciones).

El resultado de que la mayoría de comerciantes autónomos cuenten con su PUCA se atribuye al resultado de la Campaña “Rompe el Círculo”, la cual finalizó en el mes de febrero y buscaba motivar a los comerciantes a regular sus actividades, con el fin de “construir una ciudad ordenada” (Entrevista AJ, comunicación personal, funcionaria de la AMC, 2019).

Normalmente los operativos se realizan entre AMC, Cuerpo de Agentes y en algunos casos por seguridad Policía Nacional. En el caso de las elecciones los operativos se iniciaron recorriendo los recintos electorales desde temprana hora de la mañana, para evitar que los comerciantes se instalen. Cuando hay comerciantes instalados se les solicita su permiso, si no lo tienen se solicita se retiren (Entrevista AJ, comunicación personal, funcionaria de la AMC, 2019).

Sin embargo, durante la observación participante no se registró ningún momento de tensión y por el contrario se vio una gran afluencia de vendedores/as alrededor de los recintos y de gente que iba con sus familias a votar y posteriormente comer en los alrededores, quedándose un promedio de dos horas entre el recinto, donde es muy común ver a mucha gente saludando entre vecinos, o en sus alrededores.

“... la gente va a los centros de votación con la familia, los niños, los perros, el ambiente distendido. Los electores y las electoras estaban muy cómodos, muy a gusto de acudir al proceso electoral, y no solamente iban ellos, iba su familia, que realmente era una fiesta de toda la ciudad de todo el pueblo y había centros de votación llenos de gente, porque además de los electores habían muchas otras personas que

simplemente estaban ahí” (Entrevista Observador Internacional Miriam Kornblith. USA. 2019).

“Me parece que ayer lo que se vivió fue una fiesta, la mayoría de las personas, de manera entusiasta se lanzaron a las calles a emitir sus votos a ejercer su deber y su derecho ciudadano” (Entrevista Observador Internacional Rotsay Rosales. Costa Rica. 2019).

“El proceso electoral fue un evento muy familiar, la gente viene a votar con sus hijos, algunos con sus animales, hubo tiendas en las calles, música, fue como una fiesta de la democracia” (Entrevista Observador Internacional Regis Dandoy. Bélgica. 2019).

Llama la atención la movilidad de la gente a lo largo de la ciudad, a pesar de que los recintos electorales están pensados en función de la residencia de la población y por lo tanto deberían votar en sus propios barrios.

“Parece un día común y corriente porque todo el mundo se traslada de un lado a otro” (Entrevista CA, barrio Solanda).

Sin embargo, en las entrevistas varias personas manifestaron que a pesar de vivir en el barrio van a votar en otro sector porque es donde han votado siempre, y de donde no han cambiado su empadronamiento. Sería importante en una investigación futura, revisar que tan generalizado es esto, porque influye directamente en la elección de concejales/as de los municipios, que se eligen en función de la vivienda permanente de los/as empadronados/as:

“Siempre he votado en La Tola desde que me tocó votar en 1978 en el referéndum, porque yo saque la cédula cuando vivía en La Tola y nunca me cambié” (Entrevista HA, barrio Solanda).

3.2. Hora de votación de la gente

Algunas mesas empezaron el proceso de votación a las 7:30 de la mañana, con una fila bastante grande, con muchas personas esperando. Esto implica que, la conformación de las mesas inició media hora más tarde de lo que estaba planificado:

“Hora ecuatoriana” (Entrevistado ciudadano Junta Electoral Nro. 13.).

“Estamos esperando aquí ya 25 minutos y no atienden, cuando nos ha tocado a nosotros estar en mesa tienes que estar desde las 6 de la mañana, los coordinadores son más bravos y no dan ninguna explicación” (Entrevistado ciudadano Junta Electoral Nro. 13.).

“Los miembros de las juntas electorales llegan un poco tarde y esto implica que la jornada electoral pueda retrasarse 5-10 minutos sin que esto intervenga en definitiva en el desarrollo del evento electoral” (Entrevista OI Ramón Villalta. El Salvador. 2019).

A las 9:30 am hubo menos gente que a las 7:30 que empezó el proceso e incluso a esa hora se observaron que varias mesas estaban vacías.

“Yo madrugo a votar y de ahí regreso y paso con los vecinos, como tenemos ahí la cancha central, el parque, ese es nuestro pasatiempo, ahí nos vemos” (Entrevista RM, barrio Solanda).

“El día de la elección yo tomo café y salgo a mi recinto electoral, voy voto, lo más temprano posible, me desocupo y vuelvo” (Entrevista JPA, barrio Solanda).

Es interesante observar, que muy por la mañana acudieron a botar, en general, personas adultas-mayores, conforme fue transcurriendo el día los/as votantes fueron cambiando de rango de edad, siendo los más jóvenes los que votaban a últimas horas de la tarde.

3.3. Trabajo juntas receptoras del voto

Otra de las particularidades del proceso, comentada por los observadores internacionales, tuvo que ver con la organización de las juntas receptoras del voto y la participación de los/as ciudadanos/as en su rol de miembros de juntas:

“La dimensión democrática del proceso y en este el papel que cumplieron las juntas receptoras del voto, la actitud respetuosa, cívica muy democrática... no pude observar la más mínima intención de alterar la voluntad de los electores con algún propósito político, distinto al interés de construir transparencia en el proceso y que diera legitimidad en los resultados, es decir, al 100% podría decir que las personas que intervinieron lo hicieron de manera sistemática, rigurosa apegada a la voluntad de los ciudadanas, durante todo el día y al final en el escrutinio, no me quedo la más mínima duda de que lo hicieron sin estar pensando en posiciones ideológicas o políticas” (Entrevista Observador Internacional Fernando Giraldo. Colombia. 2019).

“Vi al personal dispuesto a trabajar que es muy importante en las elecciones” (Entrevista Observador Internacional Francisco Zaldívar. Panamá. 2019).

Por otro lado, pero referente también al trato al interior del recinto por parte de quienes estuvieron delegados/as para colaborar allí, tanto funcionarios/as del Consejo Nacional Electoral como la ciudadanía, fue la atención preferente a personas que necesitaban ayuda por temas de discapacidades:

“Me llamó mucho la atención lo del voto preferente porque se dio oportunidades a las personas con capacidades disminuidas para que pudieran ejercer su derecho a elegir de una manera muy rápida” (Entrevista Observador Internacional Francisco Zaldívar. Panamá. 2019).

“Una de las cosas que más llama la atención en Ecuador, quizá es una de las lecciones para exportar a otros países, es el compromiso con las personas con discapacidad o que tienen dificultad para ir a las urnas: el voto en casa, el que se haga votaciones el día anterior en las cárceles con aquellos que no han perdido sus derechos políticos, el día de las elecciones con una mesa especial que asiste a las personas que tiene

imposibilidad de movilizarse hacia las mesas y tienen una mesa especial de asistencia” (Entrevista Observador Internacional Alejandra Barrios Cabrera. Colombia. 2019).

Conclusiones

Cabría preguntarse sobre la trascendencia e importancia de esas prácticas, que se evidencian durante el proceso electoral, cuando dejan huella en la memoria de los/as ciudadanos/as, impactan en las estructuras institucionales, cambian la percepción del entorno, y forman parte ya del urbano cotidiano durante este momento tan determinante para la democracia representativa en el país.

Estas expresiones, estas formas de participación que podrían ser consideradas como efímeras, que aparentemente no conectan la cultura con la política, impactan en las instituciones y en la forma de vivir la democracia (Tamayo, 2008: 214). Y sin lugar a dudas, esta es un caracterización importante de considerar para el fortalecimiento de la democracia en Ecuador.

En este sentido, respecto a la pregunta en torno a si ¿Es posible aprovechar “La fiesta electoral”, esta vivencia de la fiesta el día de las elecciones, para fortalecer el sistema democrático? La respuesta es que definitivamente, el potenciar la idea de la forma particular en la que los/as ecuatorianos/as viven el proceso electoral, puede caracterizar la vivencia democrática desde un punto de vista más humano pero además optimista para el/la elector/a.

Bibliografía

Benton, Allyson Lucinda Benton (2009). “El Efecto de las reglas electorales sobre el comportamiento de la votación indígena en el estado mexicano de Oaxaca”. En Revista Política y gobierno. Volumen XVI XVI. Número 1. Pp. 37-69.

Eberhardt, María Laura (2015). “Democracias representativas en crisis. Democracia participativa y mecanismos de participación ciudadana como opción”. En Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Nro. 33. Pp. 83-106.

García Espín, Patricia (2017): “Etnografía y Ciencia política: la excepcionalidad del caso español”. Revista Política y Sociedad Nro. 54. Ediciones complutense. Pág. 249-269.

Gledhill, John (2000). El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de las políticas. Serie Universitaria 3. España, Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Guber, Rosana (2011). La etnografía: método, campo y reflexividad. 1ra edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Pp. 160.

Quirós, Julieta (2018). Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos invisibles del trabajo político. En Íconos Revista de Ciencias Sociales. Nro. 60. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Pp. 121-142.

Tamayo, Sergio (2008). Tensiones políticas de la modernidad: retos y perspectivas de la democracia contemporánea. Confrontación político y cultura ciudadana. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana; Miguel Ángel Porrúa. 262 p.

Tocancipá Falla Jairo (2000). Etnografía y análisis de una votación. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca. Nro. 3. Pp. 53-69.